

Botta. Ofreció el rey garantizar á la Rusia su conquista reciente en Finlandia en cambio de la garantía de la Silesia; pero tampoco salió con su pretension. La Rusia entró en 23 de noviembre de 1743 en el convenio de paz de Breslau, pero como la emperatriz siguió aferrada en negarse á todo compromiso formal de garantizar al rey de Prusia la posesion de Silesia, quedó reducido aquel acto á una mera fórmula sin valor práctico ninguno. Por entonces el embajador Mardefeld decia maravillas al rey sobre las amistosas disposiciones de la soberana de Rusia; pero las manifestaciones de la emperatriz eran simplemente frases huecas; la actitud verdadera de la corte de Rusia era fria, expectante y retraida; todos los esfuerzos solícitos de Federico II para obtener sus simpatías, amistad, confianza y apoyo se estrellaron sin producir mella en la disposicion esquivada de la zarina, la cual aseguró á su vecino su consideracion y respeto, cumplió con todas las reglas de la cortesía, pero no contrajo el menor compromiso con él. Habia entonces frialdad, pero no enemistad. Esta nació con la campaña que abrió Federico en el año 1744. Entonces reflexionó el ministro Bestusheff, y se dijo: «Cuando se declara fuego en la casa del vecino, exige la propia seguridad acudir á su socorro aunque sea enemigo mortal, y mucho mas si es amigo.»

Cuando en enero de 1755 el embajador prusiano en San Petersburgo, Mardefeld, solicitó el auxilio de Rusia contra María Teresa en virtud del convenio celebrado en el mes de marzo del año 1743 á falta de un tratado de alianza formal conforme habria deseado el rey de Prusia, le contestó el conde de Bestusheff que la Rusia se habia agregado á las demás grandes potencias firmantes del convenio de Breslau á solicitud del rey de Prusia; que en este mismo convenio se obligó á no atacar ni directa ni indirectamente los territorios de la reina de Hungría y de Bohemia; y que habiendo faltado el rey á este tratado, el gobierno ruso no podia considerarse obligado, sin faltar á la buena fe á prestar su apoyo al rey en aquella ocasion contra las fuerzas bohemo-húngaras, que habian entrado en Silesia.

Cuando en el otoño del mismo año 1745 declaró Federico la guerra al elector de Sajonia, recabó el gran canciller ruso de su soberana la autorizacion de enviar un ejército auxiliar al rey de Polonia; y la nota que con este motivo dirigió á Mardefeld venia á ser el primer aviso de la próxima declaracion de guerra abierta. No produjo esta nota gran efecto, porque Mardefeld en su optimismo, la acompañó de consideraciones como las siguientes: «Ninguna persona de criterio cree que Rusia realice sus amenazas; no hay dinero, los regimientos no tienen ni la mitad de las plazas cubiertas; el descontento reina en todo el imperio; se manifestará cuando se saquen aunque no sea mas que 20,000 hombres; y la misma emperatriz quiere la paz. Perro ladrador no muerde; cuando se comunicó hace dos meses la entrada de tropas (prusianas) en Sajonia, no enseñó la Rusia los dientes, y antes que el soldado ruso hubiese dado unto á las botas para la marcha habria quedado destruida la Sajonia. El gran canciller no hace mas que tocar el gran cuerno de caza, y el gobierno se veria muy corrido si V. M. diera á entender que consideraria como un acto de hostilidad la aproximacion de tropas rusas á la frontera prusiana» (1). Se ve que Mardefeld no dispensó á la Rusia y á los rusos, en todo el tiempo que estuvo en San Petersburgo, toda la consideracion que merecian, imbuyendo y fomentando errores por demás fatales en su soberano. Con la batalla de Kesselsdorf y la doble paz de Dresde evitó Federico II la intervencion de las fuerzas rusas, las cuales suspendieron su marcha, pero no se

(1) Véase DROYSEN, tomo II, pág. 585.

retiraron, continuando en la frontera muchos meses como amenaza permanente. Cada dia podia temerse un ataque, y cuando el rey pedia explicaciones se le contestaba con frases. Era evidente que Rusia estaba contra él en pié de guerra, y así estuvo con el arma al brazo diez años. Cada otoño se distribuian las tropas rusas en sus cuarteles de invierno, y cada primavera volvian mas numerosas y mas amenazadoras á sus acantonamientos en las fronteras. Este sistema continuó hasta la guerra de los siete años (2); y así como la tropa continuó la diplomacia rusa en pié de guerra.

El 2 de junio (6 el 22 de mayo segun el calendario ruso) del año 1746 los nuevos ministros austriacos Pretlack y Hohenholz, firmaron con el gran canciller ruso Bestusheff un tratado de alianza contra la Prusia, obligándose las dos potencias contratantes en el 4.º artículo secreto á prestarse mutuamente auxilio en el caso de que el rey de Prusia, *contra todo lo que era de esperar, se comportara hostilmente* con la emperatriz y reina de Austria, ó atacara como enemigo á la emperatriz de Rusia ó al reino de Polonia. A fin de poder prestarse en *tan inesperado caso, pero no antes*, el auxilio convenido, se prometian las dos potencias una no interrumpida y estrechísima confianza mutua, y comunicarse fielmente todo lo que llegaran á saber de los *planes, proyectos ó intenciones hostiles* del rey de Prusia, y además á tener en sus territorios del lado de la Prusia, como Bohemia, Moravia, Hungría por un lado, y Livonia, Estonia, etc., por otro, siempre prontos 30,000 hombres por cada parte, y poner en marcha otros 30,000 inmediatamente al verse realmente atacados.

Este tratado se diferenciaba de todos los anteriores en que estipulaba un estado armado permanente y la concentracion de 60,000 hombres cerca de las fronteras de Prusia, como enemigo comun de las potencias firmantes. Esta disposicion exclarecia perfectamente lo que las dos potencias entenderian en caso de convenirles por «comportamiento hostil;» y solo un optimismo infantil podia hacerse ilusiones sobre el pretendido carácter puramente defensivo de esta alianza. Los consejeros del electorado de Sajonia, condes Zech, Hennick y Rex, á los cuales su soberano el rey de Polonia habia enviado el tratado con sus artículos secretos, á fin de que emitieran su opinion sobre él, conocieron desde luego el fin que se proponia, y en el 4.º artículo secreto vieron una violacion declarada de la paz, en la cual de ninguna manera la Sajonia debia tomar parte, porque el rey de Prusia era muy capaz de adquirir noticia de estos artículos secretos, si es que no la tenia ya. En tal caso consideraria como una violacion de la paz de Dresde el que la Sajonia entrara en la alianza; trataria á esta como cómplice en la provocacion de la guerra, y siguiendo su principio de que es mejor *prævenire* que *præveniri*, pondria con un ataque súbito á la Sajonia fuera de combate, se aseguraria así las espaldas para hacer frente al Austria, y le seria fácil dar este golpe fatal antes que la Sajonia hubiese tenido tiempo de reclamar el indispensable auxilio (3).

Si el elector de Sajonia no hubiese sido á la vez rey de Polonia, habria juzgado ciertamente como sus consejeros, y cualquier soberano de Sajonia que hubiese comprendido los intereses de su país, y conocido el límite de sus recursos, habria sido, cuando no el fiel aliado, siquiera el leal vecino del rey de Prusia y como tal una garantía mas para la paz de Alemania; pero la fatal ambicion de ser gran potencia y

(2) Véase KOSER, *Prusia y Rusia en el decenio que precedió á la guerra de los siete años*; en los *Anales prusianos*, tomo 47, pág. 287.

(3) Este dictámen lleva la fecha del 15 de abril 1747 y se encuentra en los *Secretos de gabinete de Sajonia desde fines de 1745 hasta fines de 1756*; Stuttgart 1866. Tomo I, páginas 153 y 154.

hacer política grande, que habia despertado en el elector la ilusoria corona polaca, habia hecho enemigos á dos países que por su posicion, intereses y religion debian ser naturalmente aliados íntimos.

Por esta razon tan solo, en atencion al gran peligro que corria el elector de Sajonia, si el rey de Prusia llegaba á saber que estaba comprometido como rey de Polonia en la coaliccion, le dispensaron las dos emperatrices del ingreso formal en su alianza, conviniendo con él en «que los sajones no fueran los primeros en presentarse en la lid, y se presentaran solamente cuando viesen que el contrario iba ya á perder los estribos» (1).

En vista de todo esto, ¿podia exigirse con justicia de Federico el Grande que tratara á la Sajonia como país neutral y mucho menos como amigo, por no haber tomado parte directa en la provocacion y eso por miedo de las consecuencias?

La posicion del embajador del rey de Prusia se habia hecho insostenible en San Petersburgo desde el tratado del dia 2 de junio, y lo mismo sucedió con el embajador ruso Chernicheff en Berlin; ambos fueron llamados por sus respectivos gobiernos y reemplazados el primero por el conde de Finkenstein, y el segundo por el de Kaiserlingk. Estos fueron relevados á su vez en 1748, y dejaron cada uno en su embajada un encargado de negocios, á quienes cupo la triste mision de recibir los ultrajes que cada una de las dos cortes irritadas solo podia infligir á la otra en la persona de su representante. Por fin cesó tambien esta pequeña guerra de ambas potencias representantes en octubre de 1750, y así quedaron las cosas hasta la muerte de la emperatriz Isabel.

Todo esto habia sido obra del conde de Bestusheff. Lo que Mardefeld jamás quiso ver lo vió su sucesor Finkenstein en toda su magnitud, y comunicó al rey su descubrimiento en su informe general del 1.º de octubre de 1748, del modo siguiente: «La emperatriz tenia grandes compromisos que cumplir con la Francia, y el canciller ha encontrado medios de hacérselos olvidar; respetaba y apreciaba al rey de Prusia, y el canciller ha sabido cambiar sus sentimientos en frialdad y recelo; queria el bien de los suecos, y amaba al príncipe heredero de Suecia, y el canciller ha transformado estos sentimientos en odio y saña; detestaba á la corte de Viena, y el canciller la ha hecho austriaca completa; la palabra de *país mercenario* la irritaba, y el canciller la ha hecho aceptar subsidios ingleses y holandeses; tenia cariño á la casa de Holstein y odio á la corte de Dinamarca, y el canciller ha sabido cambiar tambien completamente estos sentimientos.»

Cuán poco conocia el terreno que pisaba el predecesor de Finkenstein en San Petersburgo, lo vemos en un informe de Hyndford, embajador inglés en la misma corte, fechado en 12 de julio de 1746 y que se conserva en el archivo de Hanover. En él refiere este diplomático, que Mardefeld le habia rogado pocos dias antes, que aconsejara en nombre de Inglaterra al gobierno ruso que no rompiese con la Prusia, siendo así que él en nombre de Inglaterra trabajaba con todas sus fuerzas para este rompimiento.

El mismo diplomático escribió en 10 de enero de 1747 á su gobierno la noticia curiosa de que la emperatriz por su propio impulso habia dado por esposa al hijo de Bestusheff la sobrina ó prima de su favorito Rasumovski; y en otra comunicacion del 28 de marzo del mismo año, añade: «La zarina ha confiado al canciller el secreto de que la esposa que habia dado á su hijo, era su *propia hija*: al mismo tiempo le ha prometido toda su confianza, y protegerle mientras reine contra todos sus enemigos; de modo que ahora le trata

(1) Informe del consejero de legacion sajón Funck del 7 de junio de 1753.

mas como hermano político que como canciller. Woronzoff y sus partidarios han bajado tanto que ni siquiera se atreven á enseñar los dientes.

II.—LA GUERRA MARÍTIMA ENTRE INGLATERRA Y FRANCIA

La buena inteligencia entre Francia é Inglaterra habia producido la conclusion de la guerra universal en 1748, y la duracion de la paz general dependia de la continuacion de esta buena inteligencia; pero aunque se turbara con motivo de disputas por cuestiones coloniales, podia dar lugar á una guerra marítima entre las dos potencias, sin que fuera por eso inevitable otra guerra terrestre. Los dos gobiernos tenian muy al contrario grandísimo interés en no provocar sin urgente necesidad los peligros y sacrificios de una doble guerra. Mientras la Francia se abstuviera de amenazar á los Países Bajos, y el rey de Inglaterra no viera amenazado su Hanover, podian embestirse ambos con todas sus fuerzas y luchar por la soberanía de los mares y por la posesion de las colonias. Esta situacion tampoco cambiaba aunque volvieran á su contienda el Austria y la Prusia, ni aun en el caso de que el rey de Polonia, soberano de Sajonia, y la Rusia se mezclaran en esta guerra, porque esta misma era la mejor garantía contra una invasion por la parte de Alemania, y absolutamente ningun peligro corria el electorado de Hanover por ser país neutral. Mas á pesar de todo, una guerra entre Inglaterra y Francia era un incendio al cual era muy prudente no añadir inútilmente combustible una vez declarado, y aun convenia no dejarle declarar siquiera, para lo cual lo mejor era predicar siempre la paz á la emperatriz María Teresa, y no prestar oído á sus solicitudes de auxilio contra la Prusia.

El gobierno francés cumplió honrosamente durante años este deber de defensor de la paz. No habiendo podido impedir el conde de Kaunitz que en la paz general de Aquisgran las potencias europeas garantizaran al rey de Prusia la posesion de la Silesia (2), tampoco logró en todo el tiempo que estuvo de embajador de Austria en Paris, es decir desde octubre de 1750 hasta últimos de 1752, apartar al gobierno francés de su alianza con la Prusia, antes bien, las razones que se le expusieron fueron tan poderosas y discretas que al fin hubo de convencerse él mismo de que los franceses serian muy mentecatos si procediesen de otra manera. «El rey de Prusia, escribió Kaunitz en 11 de diciembre de 1750, es aliado de la Francia, y nosotros no, ¡y qué aliado! Un aliado sin cuyo poder é importancia no representaria la Francia en el mundo el hermoso papel que representa. De consiguiente es muy lógico que le guarden mas consideraciones y tengan mas confianza en él que en nosotros.» Pocos dias despues escribió: «Este ministerio sigue en su sistema; lo cual me parece muy natural, y lo mejor que nosotros podemos hacer es imitarlo; fuera envidias mezquinas, nada de obstinacion; no tengamos mas que un solo objeto: el interés de nuestra soberana (3).» Es decir que Kaunitz habia conocido al fin en Paris dónde estaba el verdadero interés de María Teresa.

(2) María Teresa queria hacer la paz con las condiciones que resultan del siguiente pasaje de los poderes del embajador sajón, conde de Soss; documento que lleva la fecha del 16 de febrero de 1748, y se ha publicado en el primer tomo de los *Secretos del gabinete sajón*. «Bien que S. M. la emperatriz reina de Hungría y de Bohemia está muy distante de faltar al tratado de paz de Dresde, siempre que el rey de Prusia se atenga estrictamente á lo estipulado, háse convenido, en que del mismo modo que se ha prescindido de los intereses de este soberano y de la garantía de la Silesia, en los artículos preliminares firmados hoy, se prescindirá tambien en el tratado definitivo que se va á firmar.»

(3) Véase ARNETH, tomo IV, pág. 329 y siguientes.